

# INFANCIA Y POBREZA

**Para comprender el concepto de pobreza**, en nuestra sociedad, se debe enfocar la mirada hacia una **perspectiva holística** desviándola de los enfoques más tradicionales, para poder dar respuesta a las verdaderas necesidades que ésta viene a indicar.

El paradigma más tradicional, que aún tiene una gran fuerza en nuestro presente, ve al pobre como aquella persona sin recursos económicos. Por esta razón, la mayoría de las actuaciones emprendidas hacia este colectivo se enfoca en el cuidado paliativo de este aspecto. Lo que resulta insuficiente si atendemos a este nuevo enfoque sobre la pobreza.

**La crisis económica de los últimos años remueve y destapa** todos aquellos ámbitos de las personas y de la comunidad que sustenta el concepto de felicidad en la adquisición de bienes materiales. Cuando el sistema económico cae en declive tan drásticamente, **una adecuada sociedad de bienestar debería haber activado canales** mediante los cuales las personas afectadas pudieran resistir y crear nuevos itinerarios vitales.

Sin embargo, nos encontramos con que **los que venían siendo considerados como pobres, siguen siéndolo y a ellos se han sumado un gran número de ciudadanos** que una vez desvanecido su andamiaje que, como ya comentamos, estaba sustentado fundamentalmente en bienes materiales; quedan sumergidos en deudas infinitas quedando en tierra árida sin guía ni orientación.

**La respuesta que se ofrece** a esta situación, fruto de la perspectiva del “pobre económico”, es conceder ayudas mínimas económicas para sobrellevar la crisis hasta la incorporación a un nuevo trabajo. Los años pasan y **las situaciones, lejos de resolverse, se perpetúan** incrementando el nivel de pobreza en las personas.

**Desde una perspectiva holística, la pobreza responde a la dificultad en la de gestión de los recursos personales.** Se necesita trabajar en la aceptación de uno mismo, de sus emociones, el aprendizaje en la gestión de éstas ante situaciones adversas para resolverlas de manera exitosa, tener una red de apoyo, etc....

Es decir, se trata de **ahondar en el autoconocimiento** de **quién soy, qué quiero** y si esto me facilita o me dificulta llegar **hacia dónde quiero ir**.

Cuando aterrizamos esto al terreno de las **familias**, es necesario resaltar que todo lo anterior se enfatiza. La crianza bajo circunstancias precarias a nivel económico, con escasa red de apoyo y sin habilidades personales sólidas y desarrolladas, es una ardua tarea en la que normalmente exponemos a los menores a una pobreza espiritual y relacional que, sin duda, repercutirá en nuestra sociedad futura más inmediata.

Cuando una familia se siente mal de forma prolongada en el tiempo **es frecuente que haya un declive en el cuidado de los más pequeños** que puede ir, desde dificultades severas para abordar las atenciones más básicas (alimentación, higiene, salud...), hasta otras, que no siendo tan alarmantes en una primera mirada, son muy importantes para **el desarrollo psico-afectivo de los pequeños** (formas de relacionarse y dirigirse, respeto a sus emociones, conocer el ciclo en el que se encuentran y aceptarlo, acompañarles en su evolución escolar, etc.).

Los cuidados deficitarios no sólo afectan al menor que los padece, sino que revierten **en contra de la propia persona que los ejecuta** generando sentimientos de frustración, culpa y miedo que también, mantenidos en el tiempo, **causan efectos devastadores para la familia, que se manifiestan en un amplio abanico de conductas**. Algunas de ellas son:

- Engrandecer las conductas negativas del hijo explicando así el origen de su desdicha actual.
- Hablar de forma negativa de los menores delante de estos reiteradamente con diferentes personas.
- Focalizar la atención en dificultades colaterales atribuyéndoles un protagonismo erróneo.
- Toma rápida de decisiones relevantes que afectan a la vida del menor o familiar y que se nutren de pensamientos ansiosos.
- Falta de pro- actividad, falta de empoderamiento.
- Itinerancia continúa por los diferentes recursos locales en busca de soluciones externas.
- Excesiva rigidez o permisividad en las pautas educativas.
- Ausencia de demostraciones de afecto.

- Roles familiares cambiados o ausentes.
- Conductas variables debido a la contradicción entre los patrones educativos con los que han sido educados, y aquellos que precisan ser puestos en marcha en el seno de la sociedad actual.
- Pérdida de perspectiva a la hora de enfocar lo que sucede, etc....

Estos indicadores sumados a todas las dificultades que conlleva la crianza de los menores, hace que lo importante y lo urgente se difuminen, cambie la escala de valores, la realidad se conciba como un escenario hostil y las pautas pedagógicas de crianza no se contemplen como algo necesario.

Se precisa con carácter urgente promover una forma nueva de ver el mundo en las familias más vulnerables, **un cambio de paradigma**. Se entiende que los paradigmas son la fuente de la que emanan la conducta y la actitud, así como la relación de la persona con el mundo. Cuando la familia no se encuentra bien, es vital un cambio en la mirada de cada uno de sus miembros.

**Esto supone pasar de la dependencia a la independencia**, es decir, asumir la responsabilidad única de la propia existencia, así como poner en marcha un engranaje que permita hacer movimientos que no sólo ayuden a generar cambios en la situación actual, sino que sirvan de rescate también en situaciones futuras.

Ahondar en los principios y los valores, así como ir tomando consciencia de las conductas aprendidas que se reproducen, establecer metas que dirijan las acciones y discernir entre lo urgente e importante, son pasos fundamentales para **el autoconocimiento genuino y exclusivos de cada ser**.

Cuando este camino interior ya está sembrado, la meta es el trabajo en equipo, entendiendo que el equipo es superior al individuo siempre que se respeten la regla básicas; primero comprendo para ser comprendido.

**Ahondar en el autoconocimiento** implica acercarse al verdadero camino desde el cual poder enfocar las dificultades actuales, que

pareciendo inconexas y ajenas a uno mismo, provienen de una raíz común y son consecuencias de acciones que han sido elegidas previamente.

La andadura en el trabajo familiar pone de relieve la importancia de los acompañamientos familiares como motor del cambio social. **Acompañar a las familias,** desde esta perspectiva es llevar a cabo, sin duda, **el regalo más importante que se puede hacer a la infancia.**